

El Código da Vinci.

Juan Antonio Isla Estrada

- Un sospechoso arbitraje abre la puerta de la victoria 'azzurri'.
- ¿Porqué descartar que los capos hayan estado detrás?
- La contaminación mortal de la mafia.

Era un peligro y había que detenerlo a como diera lugar. El arbitraje no estaba siendo lo suficientemente efectivo como lo habían pensado. Las decisiones del hombre que sancionaba el encuentro eran titubeantes y poco confiables. Había favorecido y perjudicado a los dos adversarios de la disputada final que se jugó bajo una tensión que no tenía precedente. Así que los 'azzurri' usaron al sucio y terminaron alzándose con la victoria. Conocían bien el temperamento de Zinedine Zidane y Materazzi lo provocó hasta el cansancio, lo sacó de sus casillas, lo invitó a la violencia. Y ahí se escribió el triunfo del equipo azul.

Pero para llegar a la copa tuvieron que pasar algunos tragos amargos y depender de la ayuda arbitral en los momentos precisos. Además de su estrategia cautelosa, conservadora y de contraataque rápido y sorpresivo, tuvieron necesidad de sacar la táctica sucia que tan buenos resultados les había dado en otras ocasiones.

El árbitro español Medina Cantalejo marcó un penal inexistente sobre el tiempo contra Australia; en el partido contra EU el árbitro se dedicó a expulsar a los gringos e Italia apenas consiguió el empate. Ahí el codazo que dio un jugador italiano al estadounidense McBride que le rompió el pómulo, había sido una probadita de lo que son capaces de hacer. La lección la había aprendido del sucio Materazzi en aquel encuentro de la Champions en que el zaguero del Inter le rompió la cara al mediocampista argentino del Villarreal, Sorín.

La final del campeonato mundial de futbol estuvo empañada por el escándalo. No es la primera ocasión que los italianos meten al futbol en un torbellino de fraudes y sucias maniobras. El ex primer ministro de Italia, Silvio Berlusconi, dueño del equipo Milán, estuvo siempre ligado a la sospecha de obtener triunfos mediante la compra de resultados y a través de su gran influencia en la Federación Italiana de Futbol.

Por estos días se libra un proceso judicial en la justicia italiana. Cuatro equipos de la 1ª división están involucrados en resultados tocados por la descomposición. El más grave es el caso de la "Vechia Signora del Calcio" , el Juventus, cuyo presidente resultó un capo de siete suelas. Luciano Moggi ha sido el hombre más temido y poderoso del futbol italiano. Conocido como el 'Padrino del Calcio', Moggi compraba arbitrajes y negociaba resultados. Lo hizo durante doce años y hoy ha quedado al descubierto un inmenso lodazal de complicidades. Las sanciones que le esperan es el descenso del Juventus a la 3ª división italiana y la devolución de

sus dos últimos títulos de liga (el más reciente obtenido hace apenas unas semanas).

El vendaval sacude a los seleccionados nacionales Fabio Cannavaro, Gianluigi Buffon, y al entrenador Marcelo Lippi. Pero también a 12 de los seleccionados que pertenecen a los cuatro clubes que están bajo proceso. La conclusión del fallo de la justicia italiana está por conocerse. Por lo pronto, está comprobado que casi una veintena de juegos disputados por los equipos Juventus, Milan, Fiorentina y Lazio tuvieron el favor del arbitraje y la confabulación de los jugadores.

La célebre mafia italiana extendió sus brazos al espectáculo que mueve la pasión de millones de personas y al negocio de miles de millones de dólares. Todo el mundo sabía que había algo sucio. En Italia todos sospechaban que los capos movían a los equipos y explotaban resultados.

La mafia ha sido capaz de llevar y manejar a los individuos al centro del poder. Desde el abismo de sus oscuras operaciones han obtenido privilegios y multimillonarias ganancias. ¿Porqué entonces no pensar que metieron la mano en el mundial de futbol?. ¿Fue solo el sucio Materazzi que obligó a la expulsión de Zidane?. El francés era el más grande obstáculo en la cancha, pero afuera de ella es muy posible que los capos hubieran presionado, amenazado, intimidado. ¿Qué nos hace pensar que la FIFA (una de las instituciones de poder más mafiosas del mundo) haya manejado con absoluta transparencia la competición mundialista?.

La mafia conoce bien los infinitos recursos de la coacción y la turbiedad. Conoce bien los códigos para obtener lo que se propone. La mafia contamina todo lo que está a su alcance. Y su daño siempre es mortal. Es la mafia una experta organización que emplea cuanta sofisticada táctica para el fraude y cuanta compleja artimaña para la simulación. ¿Estamos frente a una versión más del hoy tan en boga tema que ha divulgado el escritor norteamericano Dan Brown?.

El Código da Vinci, (Vinci del latín victoria) es una de las fórmulas secretas para alcanzar la gloria que sólo da el triunfo, la llave dorada del éxito, el 'password para acceder' a los encriptadas contraseñas del poder, uno de los misteriosos métodos para descifrar los herméticos signos para obtener la verdad, conquistar el premio, la corona, la copa, el santo grial, el vellocino de oro. El código de la victoria es una clave de múltiples combinaciones. Y la mafia sabe cómo hacerlo.

Y que conste que sólo hemos hablado de una final de futbol que tuvo el fantasma de la sospecha, un preámbulo de escándalos y una conclusión con sabor amargo para todos. Aún para los vencedores. A pesar de todo, pienso que sería remoto (por no decir imposible) que la final pueda repetirse. En todo caso, como ya lo pronosticó Alain Touraine, el resultado volvería a ser el mismo. El tiempo cicatriza el dolor de la derrota, enfría la pasión, atempera los ánimos. Pero la sombra ahí quedará.